

¡MADRE MÍA!

Un poema de ternura
Traté de escribirte un día
Y la mano con premura
Solo escribió: ¡¡Madre Mia!!



ES EL DEBER.

Madre... madre, hay algo tan precioso,
Que el corazón se siente enamorado
Y con fe y entusiasmo siempre hermoso
Por ello lucha ardiente y denodado.

Hay, en la historia, una ley constante
Que a los hombres y pueblos sin cesar
Empuja de continuo hacia adelante
Y a esa ley se le llama progresar.

Tras el dolor, que horrible tiranía
Produjo a la afligida humanidad.
Un sol brillante levantándose un día:
El espléndido sol de libertad.

Por eso, madre sin cesar luchando
Quiero vivir por lo que tanto quiero,
Y si en la lucha, obscuro y triste muero,
Moriré mi deber cumplimentando.

Que sin temer de la fatiga al peso
Debe el hombre luchar a toda hora,
Por eso tan glorioso que enamora
Y que se llama libertad; progreso.

LA OBRA DEL TIEMPO ⁽¹⁾

(A mi querido amigo Vicente Moreno de la Tejera)

La repugnante larva del pasado,
Arrastróse asquerosa por el suelo.
La esclavitud.... la guerra.... aquel tablado
En que la inicua ley ha asesinado....
Frío en el alma dan y desconsuelo.

Cuarteles y cadalsos y convenios,
Son del ayer los tristes monumentos,
Más del santo progreso los poderes
Han trocado sus piedras en cimientos
De hospitales y escuelas y talleres.

Alas de ilustración y caridad
La crisálida labra en el presente,
Y el porvenir con ellas esplendente
Fraternidad, justicia y libertad,
Predicará con entusiasmo ardiente.

(1) Del libro "La Redención de un Quinto" álbum de trabajos de nuestras primeras plumas que accediendo a la solicitud de nuestro ilustrado compañero, señor Degetau y González, ha publicado este, con el laudable objeto de redimir del servicio de las armas a un alumno de la escuela de medicina.

(La ilustración Popular, Madrid Julio 7. 82)